25 FASCÍCULOS

► 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000

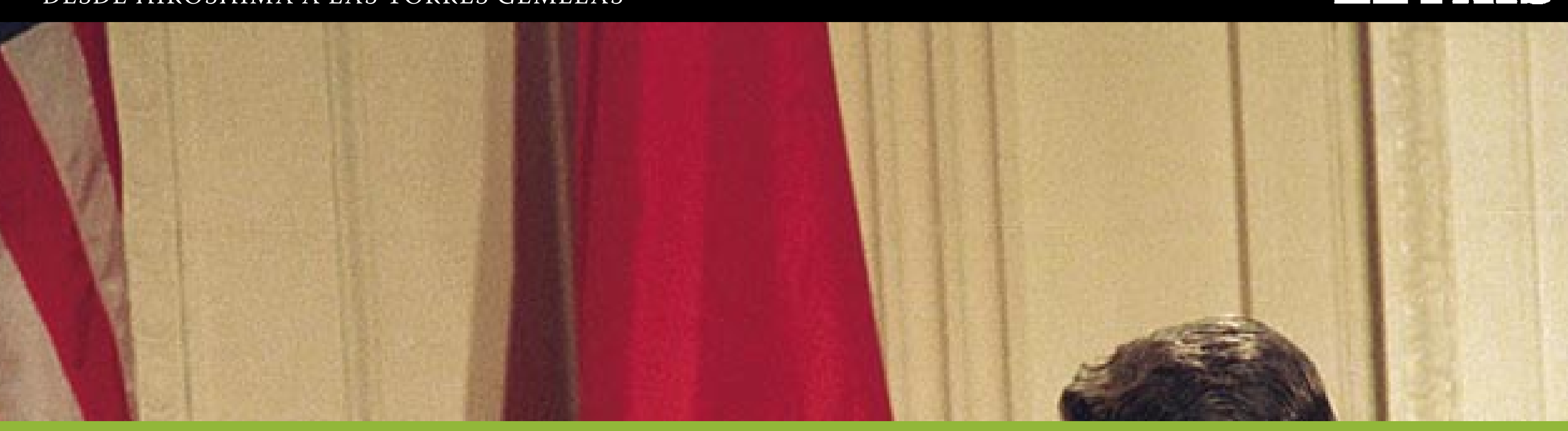
historiareciente

julio '07

15/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS



AFGANISTÁN: EL VIET NAM SOVIÉTICO



GORBACHOV: *PERESTROIKA* Y *GLASNOST*



La decadencia de la Unión Soviética



15/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

De la revolución a la *nomenklatura*

RECUADROS



Tropas soviéticas camino a Afganistán: Moscú tendría su propio Viet Nam.

INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo de 1985, Mikhail Gorbachov asumió como secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética. En un país que se había acostumbrado a ser dirigido por septuagenarios, su designación implicaba un recambio generacional: a los 54 años de edad, Gorbachov era la persona más joven en ocupar el cargo desde Stalin.

Gorbachov era el primer líder soviético que no había nacido cuando se produjo la revolución de 1917. También era el primero en haber hecho carrera en los tiempos de la desestalinización. El primer congreso del Partido al que había asistido como delegado fue el célebre Vigésimo Congreso de 1956, en el que Khrushchev denunció los crímenes de Stalin. Su llegada al poder había sido demorada por la vieja guardia porque todos sabían que iniciaría un proceso de transformaciones. Pero nadie pudo anticipar hasta dónde iban a llegar los cambios.

Durante los relativamente pocos años que Gorbachov estuvo en el poder, se produjeron tres acontecimientos de gigantesca magnitud. El primero fue la caída de la cortina de hierro, es decir, de la tajante división que mantuvo dividida a Europa en dos mitades incomunicadas. El segundo fue el



Mikhail Gorbachov y Ronald Reagan: los hombres que terminaron la Guerra Fría.

1980

[...] Durante los relativamente pocos años que Gorbachov estuvo en el poder, se produjeron tres acontecimientos de gigantesca magnitud. El primero fue la caída de la cortina de hierro, es decir, de la tajante división que mantuvo dividida a Europa en dos mitades incomunicadas. El segundo fue el fin del comunismo en Europa y en la Unión Soviética. El tercero fue el estallido de la propia Unión Soviética, que se fragmentó en unos quince estados independientes.

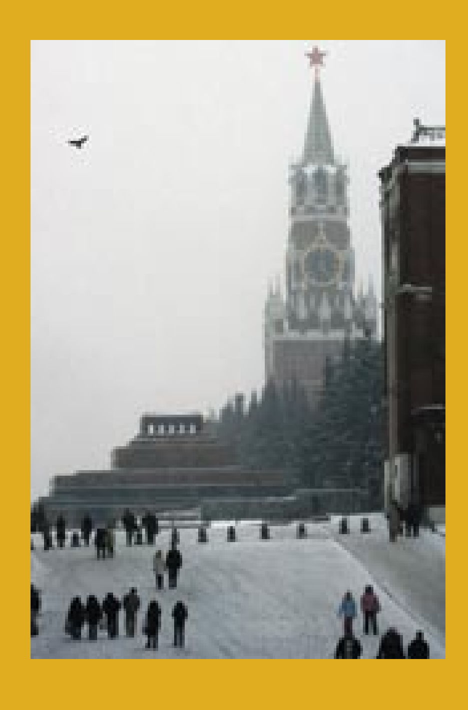
fin del comunismo en Europa y en la Unión Soviética. El tercero fue el estallido de la propia Unión Soviética, que se fragmentó en unos quince estados independientes.

Todo pasó con una velocidad sorprendente. Pero aunque la rapidez de los acontecimientos asombró hasta a sus propios protagonistas, no se trataba de hechos surgidos de la nada. El derrumbe de los ochenta y noventa fue el desenlace de un largo proceso de decadencia y bloqueo en el mundo comunista. Las ineficiencias y las malas decisiones se venían acumulando desde mucho tiempo antes. Una guerra perdida en uno de los países más atrasados del mundo contribuyó a que esas fragilidades se hicieran más visibles. Cuando Gorbachov quiso tocar algunos componentes del sistema, el sistema en su conjunto se desmoronó. ■



De la revolución a la *nomenklatura*

ENTRE LA REVOLUCIÓN DE 1917 Y LA CAÍDA DE NIKITA KHRUSHCHEV EN OCTUBRE DE 1964, ser dirigente en la Unión Soviética no fue un asunto fácil. El régimen tenía problemas para funcionar y se enfrentaba a permanentes amenazas: la guerrilla de los rusos blancos tras la revolución, los levantamientos campesinos, la lucha contra Hitler, el ríspido comienzo de la Guerra Fría. Los resultados económicos nunca estaban a la altura de lo esperado, lo que generaba tensiones entre los responsables. Pero, sobre todo, los propios líderes del Kremlin eran una permanente fuente de inquietudes: Lenin tenía una exigencia sin límites y no vacilaba en purgar a aquellos en quienes perdía confianza. Stalin desató una verdadera matanza que costó la vida a miles de dirigentes y funcionarios. Khrushchev lanzaba todo el tiempo iniciativas ambiciosas malamente preparadas, cambiaba constantemente de rumbo y exigía resultados inalcanzables.



Las cosas, por cierto, se iban suavizando con el paso del tiempo. Khrushchev fue depuesto mediante los típicos procedimientos conspirativos que se venían usando desde 1917, y el tratamiento que recibió después fue el de muchos líderes caídos en desgracia: nunca más fue mencionado en la prensa ni en un discurso oficial, hasta el día en que se anunció su muerte en 1971. Pero la sustitución se hizo sin violencia ni juicios fraguados. Tras ser removido del cargo, Khrushchev vivió en una situación que oscilaba entre la jubilación forzada y el arresto domiciliario.

El cambio era resultado de una política de distensión que había impulsado el propio Khrushchev, pero también expresaba las preocupaciones de una clase gobernante que empezaba a envejecer. A lo largo de los años, esa gente se había cansado de tanta adrenalina y había adquirido hábitos que la fueron transformando de vanguardia revolucionaria en burocracia estatal, de burocracia estatal en elite política y de elite política en aristocracia. Pronto se la conoció como "la *nomenklatura*". A esos funcionarios ya no les preocupaba la revolución sino, ante todo, su seguridad personal y la permanencia en los cargos.

Uno de los más perfectos representantes de ese grupo fue el hombre que derrocó y sustituyó a Khrushchev: el ucraniano Léonid Brezhnev. A nadie como a él se le aplicaba un término que empezaba a hacerse popular entre los opositores: *apparatchik*. Tal como la palabra lo indica, el *apparatchik* era el hombre de aparato, el funcionario que dominaba los hilos de la burocracia, se beneficiaba de ella y solo era fiel a sus códigos internos.

Brezhnev estuvo al frente de la Unión Soviética casi veinte años: desde el 14 de octubre de 1964 hasta el 10 de noviembre de 1982. Cuando empezó, se presentó ante sus pares como el defensor de un estilo de conducción colegiado, ajeno a los antiguos personalismos y sin mayor voluntad de permanencia. Pero pronto se vio que no era cierto. Muy lentamente, con una paciencia que le iba muy bien a su personalidad calculadora, fue desplazando a sus rivales internos hasta convertirse en el jefe indiscutido del Kremlin. En 1966 adoptó el título de "secretario general", en lugar del usual "primer secretario". Era volver a una denominación que no se usaba desde Stalin. En 1977 se agregó el título de presidente de la Unión Soviética, con lo que unificó de manera explícita las funciones de jefe del partido y jefe de estado. En esos años empezó a alentar el culto a su personalidad. Se dio a sí mismo el grado de mariscal de la Unión Soviética y se autodesignó comandante supremo de las fuerzas armadas. Luego publicó sus memorias y se hizo otorgar el Premio Lenin, que era el mayor reconocimiento literario del bloque socialista.

Pero esa concentración de poder tenía un contrapeso: Brezhnev se preocupaba de no inquietar a nadie que trabajara para él. Su principal norma de conducta era

garantizar la seguridad y el confort de los miembros de la clase dirigente. Para terminar con las incertidumbres generadas por su predecesor, Brezhnev inauguró la política de "estabilidad de cuadros": una suerte de inamovilidad de los altos funcionarios, que los ponía a salvo de toda evaluación de resultados.

Durante su gobierno, los gobernantes soviéticos se habituaron a disfrutar de todos los privilegios del poder. Todos ellos tenían *dachas* (casas de campo) cuya suntuosidad reflejaba el lugar ocupado dentro de la jerarquía. La del jefe del partido de Ucrania, Piotr Schelest, tenía cuatro pisos y estaba ubicada frente a una playa privada de un kilómetro de extensión. La del influyente Anastas Mikoyan tenía piscinas de agua dulce y salada. El propio Brezhnev tenía una en el Mar Negro, otra en las cercanías de Minsk, otra en las afueras de Leningrado y otra en Usovo. Pero su preferida era la de Savidovo, donde solía cazar jabalíes. Henry Kissinger se alojó allí y quedó impresionado con lo que vio.

La única condición que se exigía para gozar de esos privilegios era ser obsecuente. La menor muestra de insubordinación era sancionada. Refiriéndose al estilo de conducción de Brezhnev, el poeta Yevgueny Yevtushenko escribió: "Nos compra con regalos: somos niños grandes./ Nos compra con apartamentos/muebles, ropa elegante,/ y perdemos las ganas de luchar./ Hacemos ruido solo cuando bebemos".

Brezhnev complementó esa política prebendaria con un fortalecimiento de la represión. Tanto en la Unión Soviética como en sus satélites, las críticas de Khrushchev al estalinismo habían activado múltiples formas de oposición. Brezhnev se ocupó de terminar con todas ellas.

En el conjunto del bloque socialista se impuso lo que se conocería como la "doctrina Brezhnev". Esa doctrina afirmaba la irreversibilidad de todo proceso de construcción del socialismo: ningún país que fuera comunista podía dejar de serlo, y cualquier intento de dar marcha atrás debía ser visto como una amenaza para la integridad del bloque. El sofocamiento de la "primavera de Praga" fue una aplicación de esta doctrina.

Dentro de la Unión Soviética, Brezhnev anuló los pequeños márgenes de libertad de expresión que habían surgido y desarticuló toda forma de oposición organizada. Para despejar toda duda al respecto, durante un discurso pronunciado en 1965 se refirió en términos favorables a la figura de Stalin. Era la primera vez que alguien hacía algo así en más de una década. El KGB, dirigido por Yuri Andropov, volvió a adquirir protagonismo.

La represión se ensañó con los intelectuales. Las primeras víctimas fueron los escritores satíricos Andrei Siniavski y Iuli Daniel, que fueron condenados respectivamente a cinco y siete años de trabajos forzados por hacer "propaganda antisoviética". En los años siguientes, numerosos poetas y escritores fueron obligados a emigrar. En 1972 fue expulsado Iosif (luego Joseph) Brodsky, que ganaría el premio Nobel de Literatura en 1987. Luego le tocó el turno a Viktor Nekrasov, autor de la célebre novela *En las trincheras de Stalingrado*. En 1974, el escritor Alexandr Solzhenitsyn fue obligado a subirse a un avión que lo llevó a Suiza. El famoso chelista Mstislav Rostropovich también abandonó Rusia en compañía de su mujer, la soprano Galina Vishnevskaia, luego de haber pasado un período de arresto domiciliario. Lo mismo hizo el bailarín Mikhail Baryshnikov, que aprovechó una gira por Canadá para escapar. El paisaje cultural soviético se volvía cada día más desierto. En palabras del poeta Andrei Vosnessenski, esa época fue de "ayuno del espíritu".

En la era Breznhev se abrieron numerosas clínicas psiquiátricas para internar a opositores. Estas clínicas no dependían del Ministerio de Salud sino del Ministerio del Interior. Para justificar esta práctica se desarrollaron falsas justificaciones científicas. Andrei Shneshnevski, director del Instituto de Psiquiatría de la Academia de Medicina de la Unión Soviética, llegó a sostener que el disenso político era un síntoma de esquizofrenia.

Breznhev también retomó la práctica de las deportaciones internas. El físico nuclear Andrei Sakharov, que había ganado el Premio Nobel de la Paz en 1975 por su campaña en favor de los derechos humanos, fue enviado al destierro en la ciudad cerrada de Gorki (un sitio al que solo se podía entrar con permiso oficial) entre 1979 y 1986. El escritor Vladimir Bukovsky sufrió largos años de prisión agravados con estancias en clínicas psiquiátricas. Bukovsky fue uno de los primeros disidentes que divulgó esa práctica en Occidente, mediante un testimonio de 150 páginas que consiguió sacar en secreto. El apoyo internacional le salvó la vida. En 1976, Bukovsky fue canjeado por el líder comunista chileno Luis Corvalán.

La combinación de generosidad hacia los dirigentes y represión hacia los opositores le aseguró a Brezhnev dos décadas de tranquilo ejercicio del poder. Pero además se benefició del alto precio internacional del petróleo y de los minerales que exportaba el régimen.

Léonid Brezhnev

Nació en Ucrania el 19 de diciembre de 1906. Ingresó en las Juventudes Comunistas en 1923 y fue miembro del Partido desde 1931. Hizo estudios técnicos y se recibió de ingeniero industrial. Durante la guerra ejerció funciones como jefe administrativo y comisario político. Allí conoció a Nikita Khrushchev, que le tomó simpatía y lo apadrinó durante décadas.

Su carrera fue un ejemplo de éxito dentro del aparato comunista. En 1950 ingresó al Soviet Supremo y en 1952 llegó al Comité Central. Tras la muerte de Stalin fue nombrado director político del Ejército y la Marina. En 1956, Khrushchev le asignó el control de la industria pesada, incluyendo la militar y espacial.

Brezhnev fue un aliado de Khrushchev en la lucha contra la vieja guardia estalinista. La victoria que obtuvieron lo condujo al Politburó, el máximo órgano de conducción política del Partido. En 1959 fue nombrado segundo secretario del Comité Central y un año más tarde fue presidente del Soviet Supremo. Era el segundo cargo en importancia dentro del régimen.

La alianza entre Khrushchev y Brezhnev se mantuvo durante años. Pero cuando Brezhnev comprendió que el viejo líder se iba quedando sin apoyos, no vaciló en sumarse a la conspiración que estaba organizando Anastas Mikoyan para sustituirlo. Cuando Khrushchev cayó en octubre de 1964, Brezhnev estaba otra vez del lado de los vencedores.

Tal como ocurrió tras la muerte de Stalin, los líderes soviéticos nombraron una dirección colectiva integrada por Brezhnev como secretario del Partido, Kosygin como primer ministro y Mikoyan como jefe de estado. Pero al cabo de unos años Brezhnev era el líder indiscutido. Solo que, en lugar de eliminar a sus rivales, los promovía a cargos honoríficos.

Brezhnev disfrutaba del ejercicio del poder, pero más disfrutaba de la buena vida. Le gustaban la comida sofisticada, las casas lujosas y los objetos caros. Cuando un miembro del Partido buscaba su favor, le regalaba diamantes o antigüedades. Coleccionaba autos y armas, que en general le regalaban otros jefes de gobierno. Llegó a tener un Maserati, un Lincoln, varios Mercedes y un Rolls Royce. Amaba los uniformes y las condecoraciones, que se otorgaba a sí mismo. Hizo filmar películas que lo presentaban como un héroe de guerra, pese a que nunca había estado en el frente.

En 1975 sufrió una hemiplejia que le dejó secuelas. Luego de una recaída en 1978 delegó responsabilidades en Konstantin Chernenko, que pasó a ser visto como su sucesor. Pero el estancamiento económico y el ambiente de corrupción que lo rodeaba terminaron por perjudicar a su protegido. Cuando murió, el 10 de noviembre de 1982, fue sustituido por Yuri Andropov, el jefe del KGB. ■



△ **Léonid Brezhnev:** el retorno del culto a la personalidad.

A comienzos de los años sesenta, la Unión Soviética llegó a ser el principal productor de petróleo del mundo. También era un gran exportador de metales preciosos. La mina de oro más grande del planeta estaba en Uzbekistán y producía a gran ritmo.

El ingreso de divisas permitió subir los salarios y mejorar las condiciones de vida de la población. El crecimiento de la demanda interna estimuló otras áreas de la economía. La producción de carne y leche aumentó un tercio, y el consumo de pescado y huevos se duplicó. El tráfico aéreo interior se incrementó de tal modo que *Aeroflot* pasó a ser la línea aérea más grande del mundo. Una activa política de construcción de viviendas permitió que millones de familias accedieran a apartamentos que costaban diez rublos al mes, incluido el precio de la calefacción. Dos tercios de las familias rusas tenían televisor y tres quintos tenían lavarropas (aunque solo la mitad tenía heladera). La producción de autos se duplicó en el correr de los años setenta. Brezhnev estimuló los acuerdos con empresas occidentales como la Fiat, que instalaban gigantescas plantas en las que se producían modelos desactualizados de autos europeos.

Nunca desde la Revolución de 1917 los datos habían sido tan auspiciosos. Los indicadores de bienestar eran sensiblemente más bajos que los de Europa Occidental o Estados Unidos, pero jamás habían sido tan buenos en la región. Fueron los años dorados del régimen soviético. Y sin embargo, detrás de esa abundancia estaba actuando el germen de una decadencia que no demoraría en darse a conocer.

Por una parte, buena parte de la abundancia se debía al comportamiento de unos precios internacionales que terminarían por bajar. Por otro lado, los esfuerzos de Brezhnev por adular a la clase dirigente terminaron por tener consecuencias catastróficas. Los dirigentes perdieron contacto con el mundo real, no percibieron las señales de agotamiento productivo y se embarcaron en aventuras ruinosas. El diletantismo, la rigidez de los mecanismos de planificación centralizada y la impunidad de quienes tomaban decisiones generaban enormes ineficiencias. La Unión Soviética no estaba creciendo sólidamente, sino malgastando una gran oportunidad.

En el sector agropecuario se hicieron grandes inversiones en maquinaria y fertilizantes para desarrollar la producción. Pero no existían mecanismos ágiles para distribuir repuestos ni había previsiones para compensar la obsolescencia de los equipos. Grandes partidas de fertilizante para caña de azúcar llegaban a campos donde se plantaba cebada. En Asia Central se desvió uno de los afluentes del mar de Aral para irrigar plantaciones de algodón. Pero la ausencia de estudios previos convirtió la obra en un desastre: el mar de Aral se secó a tal punto que el puerto de pescadores de Aralsk quedó a 50 kilómetros de la orilla. Como se había hecho décadas atrás, millones de soldados y habitantes de las ciudades se movilizaron para participar en las cosechas de las granjas colectivas. Pero el resultado fue una tensión permanente con los campesinos, que boicoteaban el trabajo y escondían todo el grano que podían. El mercado negro llegó a ser el único lugar donde podía comprarse fruta y verdura frescas.

Problemas similares existían en la industria. El aumento de la demanda interna hizo crecer la producción, pero el manejo de las fábricas mediante criterios políticos y la ausencia de mecanismos de control impidieron que mejorara la eficiencia. En muchos rubros se generaron enormes listas de espera: era normal esperar años para recibir un auto. En casi todos los casos, la distancia entre el diseño original y lo que efectivamente recibían los consumidores se hizo cada vez mayor. Las heladeras venían sin congelador y los lavarropas tenían menos funciones que las anunciadas. Los edificios recién construidos mostraban rápidas señales deterioro: paredes que se descascaraban, pisos que se levantaban, instalaciones eléctricas y sanitarias que no funcionaban. Nadie se hacía responsable y nadie veía afectada su carrera. Un consumidor que se quejara demasiado corría el riesgo de ser acusado de estar actuando con intencionalidad política.

Los costos de producción eran sensiblemente más altos que en la industria occidental. Se estima que, a mediados de los años setenta, la producción de los mismos bienes exigía cuatro veces más

1964-1969

1969-1973

▷ cronología

1964 **14 de octubre:** Léonid Brezhnev sustituye a Nikita Khrushchev al frente de la Unión Soviética.

1966 **16 de mayo:** Mao anuncia el inicio de la Revolución Cultural.

1968 **20 de agosto:** fuerzas del Pacto de Varsovia invaden Checoslovaquia. Es el fin de la "Primavera de Praga".

1969 **20 de enero:** Richard Nixon asume como presidente de Estados Unidos.

2 de marzo: estallan combates fronterizos entre China y la Unión Soviética.

1971 **11 de setiembre:** muere Nikita Khrushchev.

1972 **21 de febrero:** Nixon llega en visita oficial a China comunista.

26 de mayo: Nixon y Brezhnev firman en Moscú el tratado SALT.

1973 **20 de enero:** Nixon inicia su segundo mandato como presidente.

23 de enero: se firman los acuerdos de París. Estados Unidos sale de la Guerra de Vietnam.

energía, materias primas y mano de obra que en Occidente. El ausentismo laboral y la baja productividad por trabajador eran problemas endémicos. Estas deficiencias existían aun en aquellos rubros en los que se lograban productos de alta calidad, como en la industria de armamentos.

La abundancia y la ausencia de controles alentaron la corrupción. Los funcionarios del Partido vendían cargos y permisos para distintas actividades. La mayoría de los bienes que se ofrecían en el mercado negro eran provistos por funcionarios. El combustible robado al estado llegó a abastecer, según algunos cálculos, la tercera parte del parque automotor. Una campaña anticorrupción lanzada por el jefe del Partido Comunista de Georgia, el futuro canciller soviético Eduard Shevardnadze, condujo a la detención de 25 mil personas. Desde entonces, Shevardnadze tuvo que usar chaleco antibalas. En la misma época, un relevamiento fotográfico realizado desde satélites sobre Uzbekistán mostró que, donde se suponía que existían enormes plantaciones de algodón, solo había un desierto. Los funcionarios encargados de plantarlo se habían enriquecido durante años, mientras declaraban cosechas inexistentes.

La forma en que la Unión Soviética avanzó hacia su propia decadencia es un punto que ha llamado la atención de numerosos analistas. Antes de Gorbachov solo hubo un intento de corregir el rumbo, como resultado de las propuestas de un economista llamado Yevsey Liberman. Luego de hacer un correcto diagnóstico de la situación, Liberman propuso abandonar el centralismo, crear un mayor margen para la iniciativa individual, aumentar la capacidad de decisión de las empresas y admitir como legítima la búsqueda de ganancias. El primer ministro Alexei Kosygin se interesó en las propuestas de Liberman y las incluyó en un plan de reformas aprobado en 1965, pero nunca se implementaron.

Las razones de esta parálisis fueron múltiples. Por una parte, las experiencias en Europa Oriental habían mostrado que los intentos de flexibilización económica generaban presiones en favor de la apertura política. Ese era un riesgo que la dirigencia del Kremlin no quería correr. Por otra parte, uno de los componentes más rígidos de la economía soviética era el gasto militar, que era casi intocable por razones políticas. La guerra en Viet Nam, el apoyo a Cuba y una serie de aventuras militares en África provocaron una sangría económica que nadie se atrevió a criticar. A fines de los años sesenta, la Unión Soviética construía 300 silos atómicos por año. En los catorce años siguientes a la crisis de los misiles se construyeron 1.323 barcos de guerra, contra 302 de los estadounidenses. La obsesión por ser más fuerte que Estados Unidos pesaba mucho en una dirigencia más habituada a razonar en términos políticos que económicos.

Pero una de las razones más importantes para explicar la falta de reacción del régimen soviético fue la escasa conciencia de lo que estaba ocurriendo. La información que recibían los dirigentes soviéticos estaba distorsionada al menos por tres factores. El primero era la gran distancia entre la fuente directa de la información y el destinatario final. Los dirigentes decidían sobre la suerte de emprendimientos que no conocían, a cargo de personal que nunca habían visto

La *nomenklatura*

La *nomenklatura* fue inicialmente una lista. En ella figuraban los miembros del Partido Comunista que eran considerados confiables y que podían ocupar cargos de responsabilidad política. Figurar en esa lista era el único camino para hacer carrera en la Unión Soviética y en los países satélites. Pero no había mecanismos formales para postularse: todo se reducía a un ejercicio de discrecionalidad.

El término adquirió más tarde un sentido peyorativo: se lo usó para referirse a los miembros de una clase dirigente que empezó a mostrar una clara voluntad de permanencia.

Esa elite empezó a formarse en tiempos de Stalin, pero las frecuentes purgas y los bruscos virajes del líder impidieron que sus miembros pudieran sentirse seguros. Además, Stalin era ascético. Le fascinaba el poder pero podía prescindir del lujo. Tampoco bajo Khrushchev fue fácil ser dirigente. Nikita era impulsivo y todo el tiempo realizaba cambios en el personal que lo rodeaba.

Brezhnev sufrió en carne propia esos sobresaltos y supo que podía fortalecerse si les ponía fin. Con él, los dirigentes soviéticos se sintieron protegidos y privilegiados. Tenían servicio doméstico y chóferes. Sus hijos iban a escuelas especiales y eran enviados al extranjero. Los cargos se pasaban de padres a hijos, como en una vieja aristocracia. También se generaron nuevos códigos. La importancia de un dirigente se reflejaba en el tamaño de los autos que usaba, en la altura de los techos de sus residencias y en la calidad de las habitaciones que podía ofrecer a sus huéspedes. En las calles de Moscú y de las principales ciudades se pintaron sendas que solo podían ser utilizadas por los autos oficiales (las *chaikas*).

La *nomenklatura* tenía tiendas propias en las que se vendía caviar, cognac, perfumes franceses, cámaras japonesas y tejidos ingleses. Había tintorerías y peluquerías exclusivas para sus miembros. Cada dirigente recibía en su casa la *kremlevsky pajok*: una ración de productos de rotisería y vinos finos. Los altos funcionarios tenían colonias de vacaciones y clínicas exclusivas.

La sociedad soviética se dividió más que cualquier otra sociedad moderna entre los miembros de esa elite y los ciudadanos comunes. Esa división ofendía a los no privilegiados y era un violento desmentido a los ideales de igualdad proclamados por el régimen. Todo eso contribuyó a su desprestigio.

La *nomenklatura* estuvo integrada por unos dos millones de personas, que equivalían al uno por ciento de la población. Curiosamente, ese había sido el peso de la aristocracia en la Rusia de los zares. ■

1973-1977

17-23 de octubre: los países de la OPEP deciden un embargo de petróleo contra Estados Unidos, Japón y varios países occidentales. Empieza la crisis del petróleo.

1974 **9 de agosto:** Richard Nixon renuncia a la presidencia de Estados Unidos. Asume Gerald Ford.

1975 **30 de abril:** Saigón cae en manos del ejército de Viet Nam del Norte.

1976 **9 de setiembre:** muere Mao en China.

1977 **20 de enero:** James Carter asume como presidente de Estados Unidos.

1977-1979

1978 **27 abril:** un golpe de estado instala un régimen prosoviético en Afganistán.

1979 **18 de junio:** James Carter y Léonid Brezhnev firman en Viena el acuerdo SALT II.

16 de setiembre: el presidente afgano Mohammad Taraki es depuesto tras violentas luchas en Kabul.

24 de diciembre: las primeras tropas de paracaidistas soviéticos empiezan a descender sobre Kabul, la capital de Afganistán.

1979-1982

27 de diciembre: se supera la barrera de cinco mil soldados soviéticos en territorio afgano.

1981 **20 de enero:** Ronald Reagan asume como presidente de Estados Unidos.

1982 **10 de noviembre:** muere Léonid Brezhnev.

12 de noviembre: Yuri Andropov asume como nuevo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética.

y orientados a satisfacer necesidades que habían sido estimadas por otros. La segunda fuente de distorsiones eran los intereses de los miles de funcionarios que actuaban dentro de la estructura estatal. Esos funcionarios bloqueaban la información que podía causarles problemas y potenciaban aquella que los fortalecía o favorecía a sus aliados. Cuanto más difusa fuera una demanda, menos probable era que consiguiera pasar ese filtro. Por último, la tercera fuente de distorsiones era el miedo: desde los tiempos de Lenin, las críticas a las decisiones tomadas por la alta dirigencia se pagaban muy caro. El resultado era que nadie se atrevía a informar que una meta no había sido cumplida por ser irrealista, o que la calidad de un producto que era elogiado por los dirigentes dejaba mucho que desear.

Los dirigentes políticos fijaban planes que afectaban la vida de millones de personas en base a estimaciones proporcionadas por la burocracia y no a las demandas de la población. Esas decisiones se transmitían a través de una cadena de funcionarios que pensaban ante todo en su propio beneficio. La centralización hacía que toda decisión cambiara el destino de grandes cantidades de recursos, lo que generaba mecanismos de clientelismo y corrupción (dos males que la doctrina oficial suponía propios de la "sociedad burguesa"). Los malos resultados eran fáciles de ocultar, porque se producían lejos y afectaban a gente que no se atrevía a hablar. Enormes cosechas se perdían por estar mal almacenadas, toneladas de maquinaria quedaban paralizadas por falta de repuestos y gigantescas cantidades de insumos iban a parar al mercado negro. Pero nada de eso formaba parte de los informes oficiales. El diplomático Alexander Iacolev describió la situación de este modo: "Las mentiras empezaron a prevalecer. Las pequeñas mentiras cotidianas y las grandes mentiras del estado. Para poner algo en marcha había que mentir y violar reglas y leyes. ¿Cómo se vivía realmente? Para responder a esa pregunta era necesario conocer el verdadero estado de las cosas. Pero nadie lo conocía. No lo conocían quienes eran engañados, pero tampoco quienes mentían".

Tal vez el único éxito significativo de la Unión Soviética durante la era Brezhnev fue la guerra de Viet Nam. Con un costo treinta veces menor al de Estados Unidos, Moscú prestó a Viet Nam del Norte una ayuda eficaz y muy rendidora en términos políticos. Pero la experiencia en el sudeste asiático no sirvió para que la dirigencia soviética entendiera cómo se vuelven vulnerables las grandes potencias. Ese aprendizaje tuvieron que hacerlo en carne propia como resultado de la última decisión importante tomada por Brezhnev: la invasión soviética a Afganistán.

Yuri Andropov

Yuri Andropov fue uno de los más enigmáticos líderes de la Unión Soviética. Los juicios sobre su persona oscilan entre las condenas más radicales y el reconocimiento de sus méritos.

Muchos lo ven como la personificación de lo más siniestro que tuvo el régimen soviético. Y tienen sin duda buenos argumentos. Por ejemplo, su deplorable participación en la invasión a Hungría en 1956. Andropov era el embajador soviético en Budapest y engañó deliberadamente al líder húngaro Imre Nagy para que no organizara ninguna forma de resistencia. Cuando la invasión se había consumado y Nagy estaba refugiado en la embajada yugoslava, Andropov le dio garantías formales de que podía abandonar el edificio sin peligro. Pero en cuanto el líder húngaro puso un pie en la calle, fue detenido por agentes de seguridad soviéticos y posteriormente ejecutado.

En 1967 Andropov asumió como jefe del KGB y fue responsable de poner en práctica el giro represivo decidido por Brezhnev. En ese carácter persiguió a algunos de los disidentes más famosos, como el escritor Alexandr Solzhenitsyn y el físico Andrei Sakharov. El modo en que justificó su actividad represiva difícilmente convenza a alguien: "Si no hacemos nada contra Sakharov, ¿cómo se van a comportar en el futuro otros científicos?".

Todo parece hablar en contra de Andropov. Sin embargo, el dirigente reformista Mikhail Gorbachov, que fue durante años su protegido, siempre intentó defenderlo. En sus *Memorias*, Gorbachov lo describe como una "personalidad brillante y destacada, con notables talentos naturales". Según su versión, Andropov percibía los vicios de la era Breznhev y aspiraba a reformar el régimen. La muerte habría interrumpido esa tarea. Pero el propio Gorbachov admite que Andropov no hubiera llegado muy lejos. Los años como jefe del KGB lo habían vuelto "un hombre suspicaz condenado a servir al sistema".

Los datos oficiales dicen que Andropov nació el 15 de junio de 1914 y era hijo de un empleado ferroviario. Pero hay quienes sostienen que provenía de una familia acaudalada y que falsificó su biografía para eludir las persecuciones de Stalin. Fue jefe del KGB entre 1967 y 1982. El 12 de noviembre de ese año fue designado secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (el máximo cargo del régimen). Ejerció hasta el día de su muerte, el 9 de febrero de 1984. Fue uno de los dirigentes que decidió la invasión a Afganistán en 1979. ■

La guerra en Afganistán

Afganistán es un país montañoso de Asia Central, en el que conviven varias tribus y naciones. En total se hablan 57 lenguas. No existen cifras confiables sobre la cantidad de habitantes, pero se estima que ronda los 30 millones. Ocho de cada diez habitantes viven en el campo. Siete de cada diez son analfabetos.

El poder tribal está fuertemente arraigado y explica casi todo lo que ocurre. Entre las tribus hay fuertes rivalidades y continuamente se gestan alianzas. La tribu más poderosa es la de los *pashtunes* que representan un 40 por ciento de la población. Hoy son la tribu más grande del planeta. Les siguen otros grupos como los *tayikos*, los *hazara* y los *uzbecos*. El 99 por ciento de los afganos son musulmanes, pero existe una gran variedad entre ellos.

1984-1985

1986

1986-1988

1984 **9 de febrero:** muere Yuri Andropov.

13 de febrero: Konstantin Chernenko asume como nuevo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética.

1985 **10 de marzo:** muere Konstantin Chernenko.

11 de marzo: Mikhail Gorbachov asume como nuevo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética.

20 de noviembre: primer encuentro entre Mikhail Gorbachov y Ronald Reagan en Ginebra, Suiza.

1986 **15 febrero:** se inicia el Vigésimo Séptimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

26 de abril: se produce el accidente de Chernobyl.

28 de abril: la televisión soviética reconoce que hubo un accidente en una planta nuclear.

4 de mayo: los soviéticos instalan un nuevo gobierno en Afganistán.

11 de octubre: segundo encuentro entre Mikhail Gorbachov y Ronald Reagan en Reykjavik, Islandia.

1987 **27 de enero:** Gorbachov lanza la campaña de *glasnost* (transparencia).

28 de mayo: el alemán Mathias Rust aterriza su avioneta en la Plaza Roja tras burlar los sistemas de defensa soviéticos.

7 de diciembre: Mikhail Gorbachov llega en visita oficial a Estados Unidos.

1988 **8 de febrero:** Gorbachov anuncia la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán.

Afganistán siempre ocupó la atención de las potencias extranjeras, a causa de su posición estratégica en Asia Central. Varias veces fue invadido y en cada ocasión repelió a los invasores. Contra este extraño pueblo arcaico y guerrero se lanzó una de las potencias más poderosas del siglo XX, provista de un arsenal moderno y de información suministrada por satélites. Pero tuvo el mismo destino que todos los ejércitos que la precedieron.

El origen del conflicto se remonta a 1973, cuando un golpe de estado derribó a la monarquía que regía desde 1933. El líder del golpe, llamado Mohammed Daud, había sido educado en la Unión Soviética.

Daud implantó un régimen autoritario que mezclaba al socialismo con el nacionalismo. Su apoyo casi exclusivo eran los militares. El gobierno central no era un asunto que preocupara demasiado a los afganos, de modo que no defendieron la monarquía ni aplaudieron al nuevo régimen. Quién estuviera en el gobierno era un asunto que solo preocupaba a la minoría urbana.

Pero Daud quiso ejercer un poder real sobre el país, y para eso lanzó una ofensiva contra las únicas figuras que tenían influencia: los líderes religiosos. En 1974 ordenó detener al más importante de los dirigentes islamistas, Mohammed Niyazi, y a doscientos de sus seguidores. Ese acto fue considerado en el mundo islámico como el inicio de una guerra santa. Los líderes religiosos que todavía estaban libres huyeron a Pakistán para organizar la resistencia.

Al menos por dos razones, las autoridades de Kremlin seguían de cerca los acontecimientos. La primera razón era la "doctrina Brezhnev": una vez que un país optaba por el socialismo, era importante que no abandonara esa senda. Lo contrario tendría el efecto de debilitar al bloque comunista. La segunda razón era geográfica: para la Unión Soviética, Afganistán no sólo era un país limítrofe sino la vía de acceso hacia las naciones del océano Índico y del Golfo Pérsico.

En 1977 Daud viajó a Moscú y se entrevistó con Brezhnev. Durante la reunión, el líder soviético propuso enviar a Afganistán un importante número de asesores. Su idea era establecer la clase de vínculo que la Unión Soviética tenía con los países de Europa del Este. Pero Daud interpretó la oferta como un intento de convertirlo en un títere y abandonó la reunión.

El episodio no tuvo mayores consecuencias en Moscú. Los dirigentes soviéticos no estaban muy entusiasmados con la idea de involucrarse en un país tan complejo y primitivo, de modo que se limitaron a enfriar las relaciones. Pero en Afganistán se desató un conflicto entre Daud y el Partido Comunista local, que concluyó en un golpe de estado el 27 abril de 1978. Los líderes comunistas lograron el apoyo de una unidad de tanques y atacaron el palacio presidencial. Daud y toda su familia murieron como consecuencia de los combates. En total, el golpe se cobró unas dos mil vidas.

El golpe fue visto como un incidente palaciego por la mayoría de los afganos, pero desató una lucha de poder entre los miembros del nuevo régimen. Los líderes de las dos principales facciones eran el nuevo presidente, Mohammad Taraki, y el vicepresidente Hafizullah Amin. Pese a los conflictos entre ellos, el nuevo régimen puso en marcha un ambicioso programa de reformas que incluía expropiaciones, reparto de tierras y una campaña de alfabetización que apuntaba a quebrar la influencia del Islam.

Estas medidas pusieron al país en un estado de insurrección. La reforma agraria revelaba que los nuevos dirigentes de Kabul desconocían el medio rural. La retórica comunista, que dividía al medio rural entre "señores explotadores" y "campesinos explotados", daba escasa cuenta de la complejidad del mundo tribal. La expropiación de tierras violaba además múltiples normas del derecho islámico. La campaña de alfabetización socavaba la influencia de los líderes religiosos (los *mullahs*), que rápidamente se pusieron en su contra. Además, en los cursos se reunía a los niños con los ancianos (lo que era visto como una falta de respeto hacia los más viejos) y a las mujeres con los hombres (lo que era visto como una grave ofensa moral). Toda la campaña lesionaba convicciones muy arraigadas en la población.

El gobierno reaccionó con dureza ante la resistencia que encontraba. Pocos meses después del golpe, ya había 50 mil detenidos en la cárcel de Pu-i Charki, ubicada en las afueras de Kabul. En junio de 1979 se ejecutó en un solo día a todos los islamistas que Daud había hecho detener en 1974. Pero la mano dura solo sirvió para generar insurrecciones armadas. En 1978 se produjo una revuelta en Nuristán. En febrero de 1979, la rebelión se extendió al occidente del país. En Herat, la guarnición militar se puso del lado de los insurrectos; el gobierno demoró siete días en recuperar el dominio de la ciudad. La rebelión siguió extendiéndose por el país y pronto hubo 20 mil muertos. Finalmente se produjo una revuelta en Kabul que fue aplastada con brutalidad.

El deterioro de la situación causaba preocupación en Moscú. Independientemente de lo difícil que fuera entenderse con los líderes locales, el gobierno afgano era visto en todo el planeta como un gobierno comunista. Si la insurrección tenía éxito y la Unión Soviética no reaccionaba, podía producirse una nueva ola de levantamientos en Europa del Este.

En diciembre de 1978, Moscú firmó un pacto de amistad con el gobierno afgano y envió cinco mil asesores militares y civiles. En la primavera de 1979 llegaron a Kabul varias misiones de dirigentes políticos y expertos en actividades de inteligencia. Los informes que enviaron decían que la situación era grave y que el vicepresidente Amin era una amenaza interna (el principal motivo de la desconfianza era que Amin había vivido en Estados Unidos). Tras la caída del régimen soviético se han conocido documentos en los que se aprueba la decisión de eliminarlo. El presidente Taraki fue invitado a Moscú para ser informado sobre los planes soviéticos.

La forma en que se procedió fue un modelo de brutalidad e incompetencia.



1988-1989

14 de abril: se firman en Ginebra los acuerdos de paz sobre Afganistán.

30 de mayo: el presidente Ronald Reagan llega en visita oficial a la Unión Soviética.

1989 **20 de enero:** George H. Bush asume como presidente de Estados Unidos.

2 de abril: Gorbachov llega en visita oficial a La Habana y anuncia el fin de las subvenciones a Cuba.

9 de noviembre: cae el muro de Berlín.

1990-1991

1990 **29 de diciembre:** la Unión Soviética y Cuba firman un nuevo acuerdo económico que pone fecha al fin de las subvenciones.

1991 **18-22 de agosto:** fracasa en Moscú un golpe de Estado contra Mikhail Gorbachov.

25 de diciembre: Gorbachov deja los cargos de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética y de presidente de la Unión Soviética. Boris Yeltsin asume como presidente de Rusia.

31 de diciembre: la Unión Soviética deja de existir.

De retorno a Kabul, Taraki invitó a Amin a una reunión de la que también participaría el embajador soviético. El plan era apresarlo en cuanto se presentara. Pero el encuentro derivó en un tiroteo en el que Taraki llevó la peor parte. Apoyado por las tropas, Amin se apoderó del palacio de gobierno, destituyó a Taraki y, el 16 de setiembre de 1979, se nombró a sí mismo secretario general del Partido. Según la versión oficial, Taraki había renunciado por razones de salud. Cuando el 10 de octubre apareció estrangulado en su casa, se dijo que había fallecido como consecuencia de la enfermedad que lo había obligado a dejar el cargo.

El gobierno soviético ejerció fuertes presiones para controlar a Amin, pero sin éxito. Luego organizó dos atentados contra su vida. Los intentos solo sirvieron para que Amin se acercara a Pakistán (el país más pro-occidental de la zona) e intentara establecer vínculos con Estados Unidos. Al mismo tiempo tendía puentes hacia los líderes religiosos y los grupos islámicos radicales. Por este camino fue construyendo los apoyos locales que Taraki nunca había tenido.

El Kremlin se alarmó. Amin se estaba pareciendo cada vez más al líder egipcio Anwar El Sadat, que se había alejado de la Unión Soviética y se había acercado a Estados Unidos. Con el agravante de que los hechos no ocurrían en el relativamente lejano Egipto, sino en un país limítrofe. Si Afganistán se "pasaba" al otro bloque, las consecuencias podían ser graves. En palabras de un alto funcionario del Ministerio de Defensa de la época: "Estados Unidos podría aprovechar la situación y colocar radares a lo largo de la frontera afgano-soviética. Así controlaría las pruebas que hacíamos en Asia Central con misiles, aviones y otras armas".

Hoy se sabe que la decisión de invadir Afganistán provocó fuertes debates internos. El ala dura del Partido era favorable a intervenir. Un sector más moderado, liderado por el ministro de relaciones exteriores Andrei Gromyko y el jefe del KGB Yuri Andropov, prefería una solución política. La cúpula del ejército era reacia porque conocía las dificultades de la tarea. Desde los tiempos de Alejandro Magno, Afganistán tenía fama de resistir a los invasores. Los últimos en romperse los dientes habían sido los británicos, que habían intentado colonizarlo durante sesenta años.

Los líderes del Kremlin estaban tan poco inclinados a enviar tropas que, desde marzo de 1979, habían rechazado varios pedidos de ayuda de Taraki. La dirección política sabía que una intervención en ese país podía convertirse en algo similar a lo que había sido Viet Nam para Estados Unidos. Pero esa postura terminó por cambiar.

Las razones del cambio se discuten hasta hoy. Algunas parecen haber sido muy personales. Se sabe que la muerte de Taraki afectó a los dirigentes soviéticos. En 1980, Brezhnev insistió en este punto ante el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing: "Taraki era mi amigo. Vino a verme en setiembre. Cuando regresó fue asesinado por Amin. No se lo podía perdonar". Las cosas siguieron empeorando en los meses siguientes. Entre setiembre y diciembre de 1979, Amin hizo ejecutar a 600 personas allegadas a Taraki. Esas noticias causaban un gran impacto cuando llegaban al Kremlin.

Otros motivos fueron de carácter geopolítico. Mientras ocurría la crisis en Afganistán, la flota estadounidense inició una serie de maniobras en el Golfo Pérsico. En el Kremlin se sospechó que era el preámbulo de una invasión a Irán, luego de que el sha Reza Pahlevi fuera derrocado por la revolución islamista del Ayatollah Khomeini. Si Estados Unidos invadía, tendría motivos para preferir un régimen amigo en Afganistán. O bien podría abstenerse de invadir Irán y hacer del territorio afgano su nuevo punto fuerte en la región.

Otro factor que parece haber incidido fue el desastroso estado de las relaciones entre los países comunistas. Las tensiones entre la Unión Soviética y la China maoísta estaban peor que nunca. En 1978 se había producido una breve guerra fronteriza entre ambos países. Casi al mismo tiempo, China había intentado una agresión militar a Viet Nam, pero una vez más los vietnamitas habían repelido al agresor. Desde el punto de vista del Kremlin, el régimen chino estaba apelando a cualquier recurso para fortalecer su posición internacional: en enero de 1979, Mao había iniciado relaciones diplomáticas con el gobierno de Nixon y había puesto el territorio chino a disposición de los norteamericanos para obtener información sobre la Unión Soviética. Si además se perdía Afganistán, el régimen de Moscú podía quedar en una situación de encierro.

En ese complejo contexto, la OTAN tomó la decisión de instalar bases de lanzamiento en Europa Occidental para una nueva generación de misiles: los *Pershing* II y los *Cruise*. La noticia fue vista en el Kremlin como una confirmación de que Estados Unidos estaba entrando en una nueva fase de agresividad. El mismo día que llegó la noticia, los soviéticos tomaron la decisión de movilizar sus tropas. Según el testimonio de Andrei Gromyko, la sensación era que, si la Unión Soviética no intervenía, Afganistán se convertiría rápidamente en un país enemigo.

Amin percibió el peligro que se cernía sobre él y acudió a los paquistaníes para pedirles que lo ayudaran a entrar en contacto con los estadounidenses. Pero el pedido fue interceptado por los soviéticos, lo que terminó de sellar su suerte. El plan de Moscú consistía en aplastar al régimen de Amin y suplantarlo por un gobierno que estuviera liderado por el prosoviético Babrak Karmal. Éste renunciaría a hacer reformas radicales y concentraría sus esfuerzos en ganarse el apoyo de la población. Brezhnev pensaba que la intervención duraría unas cuatro semanas.

Al caer la tarde del 24 de diciembre de 1979, paracaidistas soviéticos tomaron el aeropuerto de Kabul. Luego de ocupar el centro de la ciudad, las tropas atacaron la sede del gobierno y mataron a Amin. El 27 de diciembre ya había cinco mil soldados soviéticos en la capital. En los días siguientes, las tropas tomaron el control de las principales ciudades. Pocas semanas más tarde había 85 mil soldados en territorio afgano.

La invasión tomó por sorpresa a la opinión pública internacional y tuvo efectos que Moscú no esperaba. Contra lo que se suponía en el Kremlin, el gobierno estadounidense no estaba pensando en ninguna clase de acción en la región. Washington no respondió militarmente, sino que denunció el acto como una violación al derecho internacional. Efectivamente lo era. Los soviéticos justificaron la invasión invocando un pedido de ayuda hecho tiempo atrás por Amin, pero el argumento no fue aceptado porque no existía ningún tratado de asistencia entre los dos países. Además, se hacía difícil entender cómo se vinculaba la decisión de ayudar a Amin con su asesinato a manos de las tropas soviéticas y con la propaganda lanzada por los propios comunistas, que lo presentaba como un tirano y un contrarrevolucionario. Las Naciones Unidas exigieron por gran mayoría el retiro de las tropas soviéticas. La ola de repudio tuvo su punto más alto cuando 36 naciones decidieron boicotear los juegos olímpicos de 1980, que se realizarían en

Moscú. Estados Unidos aplicó un embargo a las transferencias de tecnología y suspendió las exportaciones de trigo. Los acuerdos *Salt II* se interrumpieron y ambos bloques retomaron la carrera armamentista.

Pero lo peor ocurría en el terreno. En los primeros días se vio que el contingente previsto inicialmente (entre 90 y 130 mil soldados) no sería suficiente para controlar el país. El ejército afgano resultó un aliado poco eficiente y sufrió deserciones masivas: los 90 mil soldados que conformaban sus tropas en el momento de la invasión soviética se habían reducido a 30 mil pocos meses después.

Las tropas soviéticas encontraron una resistencia que no esperaban. Las rivalidades tribales parecían haberse evaporado ante el enemigo común. Para peor, el tipo de lucha al que se enfrentaban no era la guerra convencional para la que estaban preparadas. Los afganos se organizaron en guerrillas que se escondían en regiones escarpadas. Los oficiales soviéticos buscaban en vano oportunidades para chocar frontalmente contra el enemigo, pero los rebeldes preferían golpear por sorpresa y huir.

La resistencia afgana fue espontánea en las primeras etapas, pero Estados Unidos comprendió rápidamente que tenía una oportunidad de enterrar a la Unión Soviética en su propio Viet Nam. Entonces empezó a ayudar a los rebeldes con armas e información. Tal como había pasado en el sudeste asiático, una guerra librada por una superpotencia contra un pueblo de escasos recursos, se transformó en un enfrentamiento indirecto entre las dos superpotencias.

El escenario afgano era muy distinto al vietnamita (aquí no había selva, sino montañas y desiertos), pero la historia parecía repetirse. A fines de 1980, los soviéticos sustituyeron sus tropas convencionales por unidades móviles apoyadas por helicópteros. En lugar de intentar eliminar la resistencia en cada rincón del país, se adoptó la táctica de limitarse a proteger puntos estratégicos. Estos consistían en la llanura de Kabul, las principales carreteras y las ciudades más grandes. El resto del territorio (más de un 80 por ciento del total) quedó en manos de los rebeldes. Algunos puntos de alto valor estratégico eran permanentemente disputados y cambiaban de manos con mucha frecuencia. En 1981 se contabilizaron cinco mil atentados o ataques contra posiciones del gobierno y las tropas soviéticas. Muchos de ellos eran

Mikhail Gorbachov

Gorbachov parecía la encarnación perfecta del ciudadano soviético. Nació el 2 de marzo de 1931, hijo de campesinos, en un pueblo de las estepas del sur. La carretera asfaltada más cercana pasaba a 70 kilómetros.

Su niñez estuvo signada por el doble terror, a Stalin y a Hitler. Su abuelo fue condenado a nueve años de trabajos forzados, tras ser acusado de esconder unas libras de trigo. De niño, su abuela le contaba cómo habían venido a buscarlo durante la noche. Años después, Gorbachov no podía repetir el relato sin emocionarse. Pero también los nazis habían golpeado a su familia. Su hermano mayor murió en la batalla de Kursk.

A los catorce años trabajaba en las cosechas como ayudante de maquinista, pero también iba a pie a una escuela que quedaba a ocho kilómetros. Era un alumno brillante y pudo asistir a la Universidad de Moscú. Eligió estudiar Derecho en una época en que las normas eran una ficción. En sus años de estudiante ingresó a las Juventudes Comunistas y fue nombrado dirigente. También conoció a su futura mujer, Raisa, con la que se casó en setiembre de 1953. Cuando en 1955 ambos finalizaron sus estudios, se trasladaron a Stavropol, la región natal de Gorbachov.

Durante veinte años trabajó en las estructuras locales del Partido Comunista, mientras completaba su formación haciendo estudios de agronomía. En 1971 fue nombrado jefe regional del Partido. En esa función conoció a Yuri Andropov, que le impresionó por su rigurosidad y el desprecio que sentía hacia los dirigentes corruptos. En 1978, por iniciativa de Andropov, conoció a Brezhnev y a otras altas figuras del régimen. Dos meses más tarde fue llamado a Moscú para hacerse cargo de la Secretaría de Agricultura. A los 47 años de edad, era el miembro más joven del gobierno. Los resultados de la política agrícola durante su gestión fueron desastrosos. Las cosechas disminuyeron y hubo que importar cereales. Los problemas de almacenamiento hicieron que se perdiera un quinto de la cosecha de cereales y un tercio de la de papas. Se fabricaron un millón de tractores por año, pero la calidad era tan mala que rápidamente quedaban inservibles. Pero los niveles de corrupción e ineficiencia eran tan altos que nadie le pidió cuentas.

En 1982, cuando Andropov quedó al frente de la Unión Soviética, mandó a Gorbachov a Canadá para que viera cómo se manejaba la agricultura en un país con características



climáticas parecidas. Ese viaje le cambió la vida. Gorbachov percibió el grado de atraso en el que se había hundido el régimen soviético y supo que no se podía responsabilizar al clima.

Cuando murió Andropov, muchos dirigentes vieron en Gorbachov al hombre que podía revitalizar al régimen. Pero la vieja guardia le tuvo temor y prefirió elegir a uno de los suyos. Gorbachov tuvo que esperar hasta el 11 de marzo de 1985 para ser nombrado secretario general del Partido. Tenía 54 años y parecía asombrosamente joven al lado de sus colegas.

La impresión que causó en Occidente fue enorme. El secretario de Estado norteamericano George Shultz volvió de su primer encuentro personal diciendo: *"es totalmente diferente a cualquier otro líder soviético que haya conocido"*. El vicepresidente George H. Bush, tras conocerlo en Moscú, comentó: *"Tiene una sonrisa encantadora y una mirada cálida. Su estilo agradable le permite decir algo incómodo e inmediatamente restablecer una auténtica comunicación con su interlocutor"*. El presidente Reagan no se cansaría de resaltar su inteligencia y calidez.

Estuvo en el cargo hasta el 25 de diciembre de 1991. Fueron poco más de cinco años, pero en ese tiempo cambió el mundo. Cuando entregó el poder, la cortina de hierro se había desplomado y la Unión Soviética había dejado de existir. En 1990 había recibido el Premio Nobel de la Paz. Tras fracasar en varios intentos de volver a la vida política, hoy dirige una fundación que lleva su nombre. Su prestigio internacional es mucho mayor que el que tiene en Rusia. Pero nadie duda de que su gestión es parte esencial de la historia del siglo XX. ■

ataques con bombas que se producían en las ciudades consideradas seguras.

Preocupados ante la posibilidad de un conflicto prolongado, los soviéticos decidieron asfixiar la resistencia. Mediante bombardeos a los pueblos, a las plantaciones y a los sistemas de riego, se obligó a los pobladores a huir hacia las ciudades o a abandonar el país. Si no había población local, los guerrilleros no tendrían cómo abastecerse.

En poco tiempo, todos los pueblos cercanos a las grandes ciudades y a los puntos estratégicos habían sido destruidos. Los alrededores de las principales ciudades, Kabul y Kandahar, estaban completamente despoblados. Lo mismo ocurría con el valle de Panjshir, donde antes de la guerra vivían unas 90 mil personas. En las zonas fronterizas con Pakistán se había creado un "cordón sanitario" para impedir la entrada de armas. Se calcula que durante el tiempo de la ocupación soviética murieron un millón y medio de afganos. Los soviéticos, por su parte, perdieron unos 40 mil soldados. Ambos bandos plantaron en esos años unos diez millones de minas antipersonales.

La guerra de Afganistán provocó el mayor exilio masivo desde la Segunda Guerra Mundial. A mediados de los ochenta había más de siete millones de desplazados. Pakistán había recibido unos cuatro millones de refugiados afganos, e Irán más de dos millones. Pero además, este inmenso desplazamiento provocó cambios que tendrían enormes consecuencias políticas en el futuro. La emigración de *pashtunes* fue tan masiva que dejaron de ser la principal etnia del país. El idioma de la tribu, que era de uso oficial, se transformó en una lengua regional. En los campos de refugiados, el sistema tribal se debilitó y fue parcialmente sustituido por los partidos islamistas. Las condiciones de vida en los campamentos (hacinamiento, convivencia forzada con extraños) agravaron el confinamiento de las mujeres. Los más jóvenes, sin posibilidades de trabajar ni perspectivas de futuro, empezaron a asistir a escuelas religiosas llamadas *madrasas*, en las que se les daba formación religiosa y militar.

Estados Unidos y sus aliados vieron a los rebeldes islámicos (llamados *mujahidines*) como la nueva fuerza que podía contrapesar la influencia soviética en Asia. Entre 1980 y 1990, los gobiernos de Estados Unidos y Arabia Saudita enviaron armas y equipo por un monto total de cuatro mil millones de dólares. El servicio secreto paquistaní les proporcionó información y entrenamiento militar. Los estadounidenses querían canalizar contra los soviéticos las mismas energías que los islamistas iraníes habían usado contra los norteamericanos.

En la Unión Soviética, mientras tanto, ocurrían cambios importantes. El 10 de noviembre de 1982 murió Léonid Brezhnev. Dos días después fue sustituido por Yuri Andropov, un jerarca de larga trayectoria que se había desempeñado hasta entonces como jefe del KGB.

El nombramiento de Andropov cayó mal en Occidente. No solo se trataba del jefe del KGB (responsable, por lo tanto de muchos actos de espionaje y de operaciones encubiertas) sino de un hombre que había jugado un papel nefasto durante la invasión a Hungría en 1956. Pero su gestión al frente del Kremlin no llegó a durar dos años. Andropov padecía una grave insuficiencia renal, hasta el punto de que gobernó hospitalizado desde agosto de 1983 hasta el día de su muerte, el 9 de febrero de 1984.

Durante ese escaso tiempo, la gestión de Andropov solo alcanzó a mostrar dos rasgos. El primero fue una clara voluntad de mejorar la eficiencia del sistema soviético, aunque sin tocar sus fundamentos. Contra lo que se pensaba en Occidente, los jerarcas del KGB estaban entre los más preocupados por las deficiencias del sistema comunista. El acceso que tenían a información sobre la vida en Estados Unidos y Europa les hacía ver que estaban perdiendo posiciones. Andropov era un comunista convencido pero al mismo tiempo percibía los síntomas de decadencia. Su reacción consistió en lanzar una campaña contra la corrupción y la indisciplina. Para muchos miembros de la *nomenklatura*, los buenos tiempos de Brezhnev se terminaron: Andropov destituyó a 18 ministros y persiguió la venalidad de los funcionarios en todas sus formas. Por primera vez se hizo referencia pública al estancamiento de la economía y al atraso tecnológico.

El segundo rasgo del gobierno de Andropov fue el mantenimiento de la línea dura en temas de seguridad. La guerra en Afganistán iba mal, pero en ningún momento se le ocurrió terminarla. Al mismo tiempo tensó las relaciones con los países occidentales. Eran los años de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en el Reino Unido. El clima de Guerra Fría se endureció y las cosas fueron más allá de simples cruces verbales. En esta época se produjo uno de los incidentes más serios de los años ochenta, que fue el derribo del vuelo KAL-007: se trataba de un avión civil coreano que se había salido de trayectoria, pero los soviéticos pensaron que era un avión espía norteamericano y lo derribaron. El error lo pagaron los coreanos, pero el mundo supo que podía haber una crisis grave en cualquier momento.

Andropov era consciente de su estado de salud e intentó asegurar su sucesión. El hombre en el que confiaba, y al que venía preparando desde hacía años, se llamaba Mikhail Gorbachov. Al igual que él, Gorbachov había hecho parte de su carrera en el KGB y sabía lo que estaba pasando en el mundo. Pertenecía además a una nueva generación de dirigentes. Pero los miembros de la vieja guardia se resistían a perder su influencia y sus privilegios. Tras la muerte de Andropov, prefirieron elegir a uno de los suyos. La designación recayó sobre Konstantin Chernenko, un viejo *apparatchik* que había tenido una lealtad incondicional hacia Brezhnev y era una garantía de tranquilidad. Sólo que todos estaban demasiado viejos. Chernenko murió el 10 de marzo de 1985, apenas trece meses después de asumir su cargo. Durante esos meses, la Unión Soviética había derivado sin rumbo en medio del caos económico.

La muerte de Chernenko abrió finalmente el camino a Gorbachov, que asumió el 11 de marzo de 1985. Y el primer problema al que se enfrentó fue la guerra en Afganistán.

Su primer reflejo fue jugar con energía la carta militar. A mediados de 1985 le ordenó al general Zaitzev que terminara la guerra en un año, al costo que fuera. En ese momento se abrió la etapa más dura del conflicto. Para finales de 1986, la fuerza aérea soviética había conseguido asestar duros golpes a los *mujahidines*. Para contrarrestar la ofensiva, los estadounidenses les proporcionaron misiles antiaéreos que en poco tiempo equilibraron las cosas: durante 1987, los *mujahidines* derribaron 270 aviones soviéticos, evaluados en dos mil millones de dólares. El gobierno de Estados Unidos estaba encantado con los éxitos que estaba teniendo, a muy bajo costo. La imagen de un Viet Nam al revés era cada vez más nítida. El objetivo de Washington era que la guerra se prolongara para desangrar a la Unión Soviética. Pero Gorbachov no demoró en percibir ese peligro y, tal como había hecho Nixon en relación a Viet Nam quince años antes, decidió que había que irse.

El 4 de mayo de 1986, Gorbachov promovió un cambio en el gobierno de Afganistán. El nuevo hombre fuerte era un antiguo jefe del servicio secreto afgano al que Moscú consideraba un aliado. El segundo paso fue iniciar la reducción de tropas. En noviembre de 1986, Gorbachov anunció que la presencia soviética en Afganistán no duraría mucho. Durante los meses siguientes siguió retirando tropas hasta que, el 8

de febrero de 1988, fijó el 15 de mayo como fecha para la retirada definitiva. El 14 de abril se firmaron en Ginebra unos acuerdos de paz que involucraban al gobierno afgano, a Pakistán, a la Unión Soviética y a Estados Unidos, pero no tomaban en cuenta a la resistencia. Eso era motivo suficiente para asegurar que no se conseguiría la paz, pero además había otras complicaciones. La Unión Soviética aceptó completar la retirada en 10 meses, pero anunció que seguiría apoyando al gobierno de Kabul. El gobierno estadounidense anunció que, en ese caso, seguiría apoyando a la resistencia. Las cosas seguían pareciéndose a lo que había ocurrido en Viet Nam en 1973.

Lo que pasó después fue complejo y tuvo grandes consecuencias. Najib, el presidente impuesto por los soviéticos, reveló ser algo muy distinto a un gobernante títere: hizo una alianza con los *pashtunes*, los invitó a regresar del exilio y le dio a su gobierno una orientación favorable a las tradiciones islámicas. El Islam fue declarado religión oficial y el estado pasó a mantener a 20 mil líderes religiosos locales (*mullahs*). También fundó una universidad islámica y convocó a una antigua asamblea de líderes tribales. Najib cambió su propio nombre según las tradiciones islámicas (pasó a llamarse Naijibullah) y rebautizó al Partido Comunista, que tomó el nombre de Partido Patriótico.

Naijibullah no pretendía romper con el comunismo, pero sabía que solo era posible gobernar Afganistán si respetaba sus tradiciones. Su estrategia era sofisticada, pero aun así no funcionó. Con el fin de llenar el vacío dejado por las tropas soviéticas, permitió que los *pashtunes* crearan milicias irregulares. La táctica le permitió controlar amplias regiones, pero llevó a que otras etnias y grupos mantuvieran sus propias milicias y tomaran distancia del gobierno central. Un jefe militar llamado Massud llegó a crear un pequeño estado con un sistema impositivo propio, escuelas y servicios de salud. Gracias a un complejo sistema de alianzas, Massud extendió su influencia en el norte del país. Lo mismo hicieron otros jefes regionales y tribales. El territorio se fragmentó más que nunca y el control del gobierno se volvió puramente nominal.

Las distintas milicias regionales protegían el comercio local y se aliaban entre sí para amenazar al gobierno. Pero eso no les impedía luchar entre sí. A mediados de los años ochenta existía una situación de guerra generalizada, que era solo parcialmente el resultado de las rivalidades tribales o religiosas. En el sur de Afganistán se luchaba sobre

Reagan y Gorbachov



△ Ronald Reagan.


△ Mikhail Gorbachov.

El presidente estadounidense Ronald Reagan y el premier soviético Mikhail Gorbachov se encontraron en más ocasiones que todos sus predecesores. La relación progresó a lo largo del tiempo, hasta llegar a un clima de genuina confianza y cordialidad. Cada uno de ellos estaba fascinado por la personalidad del otro y por el momento histórico que vivían.

El primer encuentro ocurrió en Ginebra, Suiza, el 20 noviembre de 1985. La conversación no fue fácil, porque Gorbachov llevaba poco tiempo en el cargo y Reagan estaba dando un fuerte impulso a la carrera armamentista. El presidente estadounidense había duplicado el gasto militar e impulsaba la construcción de un sistema de defensa llamado SDI, pero conocido como "La guerra de las estrellas". La idea era usar satélites artificiales y rayos láser para crear un escudo de defensa ante ataques de misiles.

Al menos parte del propósito de Reagan era arrastrar a la Unión Soviética a un aumento del gasto militar para desestabilizar su economía. Pero Gorbachov sabía que no podía seguirle el paso, de modo que intentó poner obstáculos a cualquier intento de llevar el SDI más allá de la fase de laboratorio. También puso en duda la factibilidad del proyecto.

A su regreso, Reagan habló favorablemente de Gorbachov ante sus colaboradores. Dijo que había encontrado a un hombre cálido, sin "la frialdad rayana en el odio que había visto en la mayor parte de los líderes soviéticos que conocí antes". Gorbachov, por su parte, volvió decidido a adoptar una actitud negociadora. Dos meses después, propuso públicamente a Estados Unidos eliminar todas las armas nucleares para el año 2000.

Los dos hombres volvieron a encontrarse en Reykjiavik, Islandia, los días 11 y 12 de octubre de 1986. Gorbachov propuso eliminar la mitad de las armas nucleares de ambos países, a cambio de que Estados Unidos limitara el SDI a la fase de laboratorio. Pero Reagan no aceptó el punto y la reunión terminó sin acuerdos.

Pese al fracaso, el encuentro tuvo una enorme importancia hacia el futuro. Reagan volvió convencido de que Gorbachov hablaba en serio cuando ofrecía disminuir los arsenales nucleares. Su plan de desestabilizar a la Unión Soviética no iba a funcionar, pero a cambio podría conseguir algo más importante: una auténtica distensión. En la Casa Blanca se decidió cambiar la estrategia.

El tercer encuentro se produjo en diciembre de 1987. Para mostrar su voluntad negociadora, Gorbachov viajó a Washington. Era la primera vez que un jefe del Kremlin llegaba a Estados Unidos desde Nikita Khrushchev. Gorbachov tuvo un cálido recibimiento popular. Durante su estadía se firmó un histórico tratado para desmantelar todos los misiles de alcance medio que estaban instalados en Europa.

Reagan devolvió la visita en mayo de 1988. Era el primer presidente estadounidense que pisaba la Unión Soviética, y también fue calurosamente recibido. Entre otras actividades, Reagan fue invitado a dar una conferencia en la Universidad de Moscú, durante la que hizo un largo elogio de las virtudes del capitalismo. Cuando terminó, los estudiantes respondieron con una ovación.

Gorbachov volvió a Washington en junio de 2004 para asistir a los funerales de Reagan. Muchos de los presentes tuvieron la impresión de que estaba despidiendo a un amigo. ■



todo por el control de las plantaciones de opio. El país entero estaba en manos de los señores de la guerra.

El gobierno de Kabul empezó a resquebrajarse como consecuencia de las disputas entre sus aliados *pashtunes* y las tribus restantes. También había tensiones entre el propio gobierno y los líderes *pashtunes*. El 6 de marzo de 1990 hubo un golpe de estado que fracasó. Esa vez Najibullah consiguió mantenerse en el gobierno, pero cayó definitivamente en abril de 1992. El país se desintegró en los meses siguientes y dio lugar a una inestable constelación de estados relativamente independientes. Grupos armados controlaban los límites y cobraban por autorizar el paso. Las luchas por el control de Kabul costaron unas 40 mil vidas. Todos los bandos hacían limpiezas étnicas y bombardeaban a la población civil. Se calcula que en total murieron unas 80 mil personas.

Durante algún tiempo, ninguno de los bandos consiguió imponerse sobre el otro. Esta tarea recaería sobre una organización extremadamente conservadora y combativa, que había nacido en las escuelas coránicas que se organizaron durante el exilio: el *Talibán*. Su jefe principal, el *mullah* Omar, pertenecía a una de las tribus *pashtunas* más antiguas y tenía prestigio por haber perdido un ojo en batalla.

Los *talibanes* fueron controlando porciones crecientes del territorio hasta que, en setiembre de 1996, tomaron Kabul. Su primera acción consistió en secuestrar al ex presidente Najibullah del edificio de las Naciones Unidas donde se había refugiado. Inmediatamente lo ejecutaron y exhibieron su cadáver. Pakistán y Arabia Saudita fueron los primeros en reconocer al nuevo gobierno.

Los *talibanes* se propusieron fundar un estado teocrático gobernado por la *sharia*: la ley religiosa del Islam. Desde su llegada al poder prohibieron afeitarse, bailar, escuchar música, tomar fotos y ver televisión. Las más afectadas fueron las mujeres: no solo debieron cubrirse totalmente sino desaparecer de la vida pública. Se les prohibió trabajar y se cerraron las escuelas de niñas. El adulterio femenino fue castigado con la muerte.

Bajo el gobierno de los *talibanes*, Afganistán se trasformó en un santuario de militantes islamistas de todas partes del mundo. Unos 30 mil de ellos habían llegado como voluntarios durante la guerra contra los soviéticos. Los islamistas árabes trajeron dinero e instalaron campos de entrenamientos que estaban fuera del alcance de la comunidad internacional. Allí se formaron combatientes que luego se unieron a grupos radicales activos en países como Argelia o Tadchikistán. En esos campos de entrenamiento se fue formando una nueva red terrorista internacional. Su nombre fue Al Qaeda.

Perestroika y *Glasnost*

La Guerra de Afganistán no era el único problema con el que se encontró Gorbachov al asumir el poder en 1985. La economía estaba en un estado de grave deterioro. Los ciudadanos estaban profundamente decepcionados con un régimen que no les proporcionaba libertad ni bienestar. El alcoholismo había tomado las proporciones de una plaga nacional. La industria estaba crecientemente aquejada por los problemas de ineficiencia y calidad. "Nuestros cohetes llegan hasta el cometa Halley y hasta Venus –decía Gorbachov en esa época– , pero nuestras heladeras no funcionan". Las condiciones de vida se alejaban progresivamente de las que existían en Occidente. La expectativa de vida de los hombres había descendido de 67 años en la época de Khrushchev, a 62 años en la década de los ochenta. Ninguna sociedad altamente industrializada había conocido un descenso semejante en tiempos de paz.

Al igual que Andropov, Mikhail Gorbachov empezó atacando los síntomas. Una de sus primeras medidas fue lanzar una campaña contra el alcoholismo. Se redujeron las horas durante las que se permitía la venta de bebidas alcohólicas (lo que generó largas colas) y en los restaurantes solo se permitió el consumo de alcohol si iba acompañado de una comida. Las bebidas alcohólicas fueron suprimidas de los banquetes y actos oficiales. Gorbachov recibió el apodo *Mineralni Sekretar* (Secretario Mineral) por estimular el consumo de agua. Pero estas medidas solo sirvieron para incorporar un nuevo rubro al inmenso mercado negro. Se calcula que, en la segunda mitad de los ochenta, se destilaban ilegalmente unos 15 millones de litros al año.

El 15 febrero de 1986 se inició el Vigésimo Séptimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y Gorbachov lo aprovechó para producir un terremoto político. En un discurso que recordó el célebre "informe secreto" de Khrushchev, Gorbachov reconoció públicamente los errores y crímenes cometidos por el Partido durante la Segunda Guerra Mundial. Por primera vez se admitió en forma oficial la existencia del pacto secreto con la Alemania de Hitler. Por primera vez se reconoció la responsabilidad soviética en la masacre del bosque de Katyn, donde fueron fusilados miles de oficiales, intelectuales y políticos polacos en 1940. Los dos hechos habían sido negados durante más de cuarenta años por el régimen soviético, pero ahora eran públicamente admitidos por el secretario general del Partido Comunista.

Aproximadamente en ese mismo momento puso en marcha una campaña a la que llamó *glasnost*, o transparencia. Gorbachov sostuvo que la falta de información confiable era una de las principales fuentes de dificultades en la Unión Soviética: el gobierno no informaba suficientemente sobre sus acciones ni mucho

menos sobre sus resultados; la prensa no reflejaba las demandas e insatisfacciones de la sociedad; las "verdades oficiales" habían terminado por confundirlo todo. Ya nadie sabía lo que estaba pasando. Ni siquiera lo sabían los jefes del Kremlin. Gorbachov anunció, por lo tanto, el inicio de una etapa de libre circulación de ideas y de información.

El anuncio no generó inicialmente mayor entusiasmo. La vieja guardia estaba a la defensiva, porque cada hecho incómodo que salía a la luz le costaba el cargo a un miembro de la *nomenklatura*. Los ciudadanos, por su parte, no terminaban de confiar en su nuevo líder. También Mao había llamado en China a la confrontación de ideas, pero poco después había ejecutado o encarcelado a todos los incautos que le habían creído. Nada aseguraba que algo fuera a cambiar en la Unión Soviética.

Y tal vez no hubiera cambiado gran cosa (o solo hubiera cambiado muy lentamente) si no fuera por un hecho que ocurrió en abril de 1986. El 26 de ese mes, los empleados de una central atómica sueca detectaron en el aire radiaciones cuatro veces más altas que las normales. Inmediatamente se pusieron a buscar fallas propias, pero no las encontraron en toda Suecia. Entonces se prestó atención a lo que decían los servicios meteorológicos: el viento soplaba desde la Unión Soviética. Desde allí estaban llegando las partículas radiactivas.

Las primeras consultas de los diplomáticos suecos en Moscú se toparon con un muro de silencio. Pero el 28 de abril, la televisión soviética informó escuetamente que se había producido un accidente en una central atómica situada en una ciudad de Ukrania. que se llama Chernobyl.

El accidente había ocurrido mientras se llevaba a cabo un experimento: una cadena de errores humanos llevó a que explotara un reactor y se desatara un incendio. Para apagar el fuego se movilizaron los bomberos locales, que carecían de material y de preparación adecuados. Solo dos días más tarde se ordenó la evacuación de los cuarenta mil habitantes del pueblo. Hasta entonces nadie había informado nada y los niños jugaban en la calle. Eran días agradables de primavera.

Recién el 5 de mayo, las autoridades ordenaron que las madres embarazadas y los niños no salieran al aire libre. La noticia provocó pánico. Muchos padres enviaron a sus hijos a Moscú. Semanas más tarde se evacuó un perímetro de 30 kilómetros en torno al reactor. En los meses siguientes serían evacuadas otras 210 mil personas y el perímetro se ampliaría a 4.300 kilómetros cuadrados.

El fuego fue finalmente contenido con helicópteros que lanzaron toneladas de arena, boro y plomo. Luego hizo falta sellar el reactor dañado con un sarcófago de hormigón. Para esa tarea se trasladaron miles de trabajadores que debían quitar los escombros. El número de "liquidadores", como se los llamó, nunca fue debidamente especificado. La Organización Mundial de la Salud estima que se movilizaron unos 400 mil. Para protegerse, solo recibieron uniformes convencionales y máscaras inútiles. Nadie los informó sobre los peligros que corrían. Se calcula que unos 50 mil "liquidadores" murieron en los meses siguientes como consecuencia de las radiaciones.

El viento repartió la contaminación radiactiva por el noroeste de la Unión Soviética y varias regiones de Europa, incluyendo Escandinavia, Polonia, Checoslovaquia, Austria, el sur de Alemania, Italia del Norte, los Balcanes, Grecia y Turquía. Los habitantes de esos países aprendieron un término nuevo: "becquerel", la unidad con la que se miden las radiaciones. En la prensa se publicaban tablas que indicaban los niveles peligrosos. Décadas más tarde, los hongos silvestres de la Selva Negra alemana todavía mostraban niveles excesivos.

El accidente golpeó duramente a la sociedad soviética, a las autoridades políticas y al propio Gorbachov. En las semanas siguientes se supo que las autoridades venían siendo informadas desde tiempo atrás sobre el mal estado de la planta. Un mes antes de la catástrofe, un diario ucraniano había publicado un informe sobre la mala calidad de los materiales que se habían usado durante su construcción. Los errores humanos producidos durante la emergencia se debieron a la mala formación de los técnicos presentes y a la ausencia de otros técnicos que hubieran debido estar allí. La población estuvo expuesta a enormes radiaciones sin saberlo (lo que generó decenas de miles de muertes) debido al manejo restrictivo de la información. También se supo que otras plantas atómicas soviéticas habían tenido accidentes menores en el pasado, pero no se había podido aprender nada de ellos porque habían sido disimulados. Para muchos, Chernobyl se convirtió en una metáfora de todo lo que andaba mal en el régimen.

En ese momento se produjo un cambio en la mente de Gorbachov. Todavía creía (como había creído su antiguo mentor Andropov, y como el propio Gorbachov dejaría de creer más tarde) que era posible mejorar el funcionamiento del sistema soviético sin alterar sus fundamentos. Pero desde entonces reconoció que los cambios debían ser más radicales: la corrupción y la ineficiencia generalizadas no eran males casuales, sino consecuencias inevitables de la ausencia de libertad de expresión y de la represión a toda forma de oposición política.

En junio de 1986, Gorbachov se dirigió a un conjunto de escritores e intelectuales y los convocó a apoyarlo en su lucha contra la *nomenklatura*: solo con el apoyo decidido de la sociedad sería posible cambiar las cosas. En los meses siguientes hubo una verdadera explosión de libertad. Los escritores reunidos en su Octavo Congreso no se dedicaron a elogiar al sistema comunista sino a atacar la censura. Los centros de discusión y las nuevas revistas literarias se multiplicaron. Los cines proyectaban películas que habían estado prohibidas durante años. Las editoriales publicaban libros de autores perseguidos como Boris Pasternak, Anna Akhmatova y Vladimir Nabokov. En una pieza de teatro estrenada en esos días (*Dictadura de la conciencia*, de Mijail

historiareciente

15/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

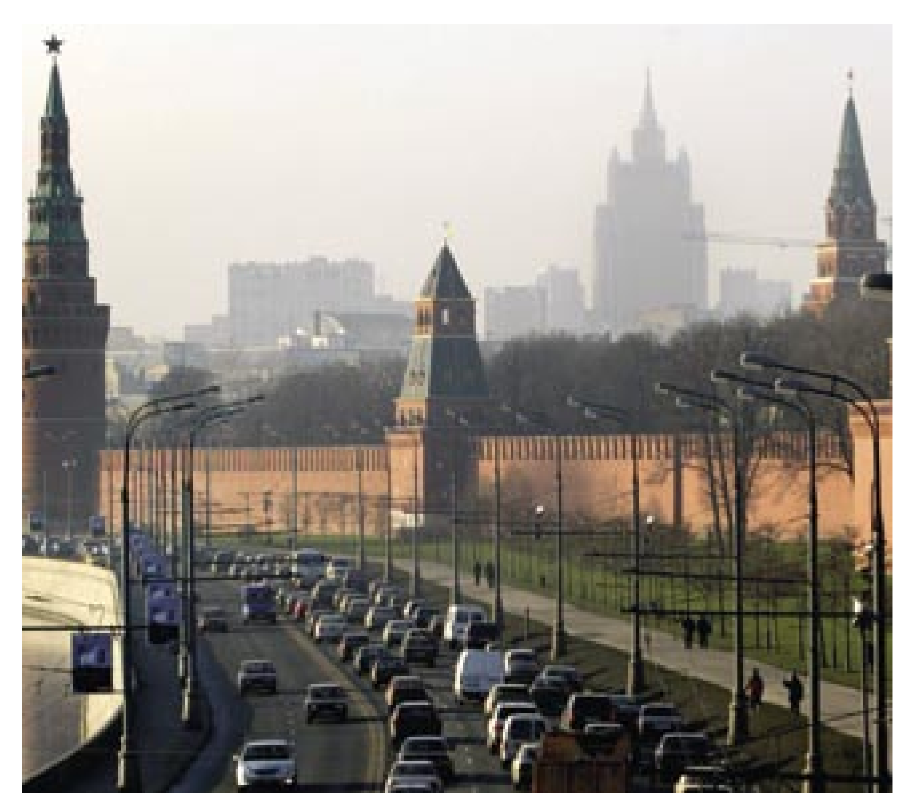
Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251





△ **Moscú hoy.**

Shatov) aparecieron en escena Trostki y Bukharin, dos víctimas ilustres del estalinismo cuyos nombres no se habían pronunciado durante décadas.

En diciembre de ese año Gorbachov liberó de su exilio interno al físico y Premio Nobel Andrei Sakharov, que estaba recluido en Gorki desde 1979. Tras su retorno a Moscú, Sakharov tuvo total libertad para hablar, incluso cuando criticaba públicamente a Gorbachov. Mientras tanto, se hacían actos de homenaje a las víctimas de Stalin y en los bosques de Minsk se exhumaban los restos de miles de ciudadanos fusilados por orden de Beria.

Esta vez, la explosión de libertad no fue seguida de una ola de represión. El 27 de enero de 1987, Gorbachov aprovechó una reunión plenaria del Comité Central del Partido para lanzar su segunda campaña luego de la *glasnost*. El nombre que le dio fue *perestroika*, que significa "reestructura" o "reorganización". Ya no se trataba simplemente de dejar florecer las críticas y reconocer los errores, sino de reformar el sistema político y económico. La propuesta de Gorbachov estaba a medio camino entre el modelo comunista tradicional y una liberalización total: se mantenía la economía socialista, pero se permitiría que las unidades económicas tomaran sus propias decisiones sin intervención de la planificación central; se introduciría la separación de poderes y elecciones libres que permitieran la competencia entre varios candidatos, pero sin afectar la posición privilegiada del Partido Comunista.

Gorbachov intentaba lograr una explosión controlada. En los hechos, quería construir la clase de socialismo que los checos habían intentado en 1968, con el único resultado de haber sido aplastados por Moscú. Cuando Gorbachov visitó Praga en 1987, un periodista le preguntó cuál era la diferencia entre Dubcek, el líder checo que había sido depuesto por los soviéticos, y el propio Gorbachov. La lacónica respuesta fue: "diecinueve años".

Pero las explosiones controladas son más difíciles que las explosiones sin control. En los años siguientes Gorbachov se vio enfrentado a problemas y dificultades que fueron desgastando su liderazgo.

Por una parte, debía controlar los ataques de la vieja guardia comunista. La campaña que lanzó contra la corrupción llegaba los círculos más elevados: el general Yuri Churbanov, yerno de Brezhnev, fue condenado a doce años de cárcel por aceptar sobornos equivalentes a un millón de dólares. También el antiguo secretario de Brezhnev, Gennadi Brovin, recibió una condena por corrupción. Unos 400 mil funcionarios del Partido perdieron el privilegio de usar auto con chofer. Los vehículos fueron vendidos a particulares o se usaron como taxis. También se prohibió que los funcionarios compraran en las tiendas destinadas a extranjeros.

La prensa denunciaba el sistema de coimas que habían creado los altos funcionarios del régimen. Durante años se había pagado para conseguir un empleo, acceder a un cargo en el Partido, recibir la concesión de un restaurante y obtener una condecoración. Según la revista *Smema*, un puesto de secretario regional del Partido en Asia Central costaba unos 160 mil dólares. La orden de Lenin (*una condecoración* con alto significado político) costaba unos noventa mil. La *nomenklatura* era presentada como una mafia dedicada al tráfico de influencias a gran escala.

Los viejos funcionarios se sentían acorralados y reaccionaban con agresividad. El KGB intentaba amedrentar a los opositores. Las cartas de denuncia dirigidas al Kremlin eran confiscadas por los funcionarios de correo. En Rostov, los funcionarios locales organizaron un entierro con honores a un dirigente muerto en la cárcel mientras cumplía una condena por corrupción. En las fábricas, los líderes sindicales organizaban actos de violencia cuando llegaban los administradores que intentaban introducir nuevos métodos.

También los militares estaban nerviosos. Este era un frente particularmente preocupante, porque desde allí podía provenir un golpe de estado. Pero en este caso Gorbachov tuvo suerte. El 28 de mayo de 1987, los moscovitas asistieron a un extraño espectáculo: una pequeña avioneta civil aterrizó en medio de la Plaza Roja, a metros de los muros del Kremlin. Del aparato descendió Mathias Rust, un alemán de 19 años que había conseguido burlar todos los sistemas de defensa soviéticos. Ninguna estación de radar lo había detectado. El acontecimiento acaparó los titulares de la prensa y fue una terrible humillación para los militares profesionales. Como respuesta, Gorbachov destituyó al ministro de Defensa y al jefe de la fuerza aérea (dos feroces enemigos de la *perestroika*) y a cerca de dos mil funcionarios. A fines de ese año anunció que el ejército se reduciría en medio millón de soldados y en diez mil tanques.

Al mismo tiempo que sus reformas generaban conflictos dentro del Partido y del aparato estatal, Gorbachov era presionado por una oposición que había recuperado la libertad de expresión. La prensa informaba cotidianamente sobre el despilfarro de recursos y la corrupción del régimen. El periódico *Komsomolskaia Pravda* publicó en 1987 un artículo donde recordaba que la Rusia zarista ocupaba el séptimo lugar en el mundo en consumo per cápita, mientras que la Unión Soviética acababa de caer al lugar



número 77. El diario Izvestiia decía que, mientras los civiles carecían de toallas, pasta de dientes y otros productos de primera necesidad, las fuerzas armadas tenía ocho tipos de aviones cazas (contra tres de los estadounidenses), doce tipos de misiles antiaéreos (contra cuatro de los norteamericanos) y seis clases de submarinos estratégicos (contra uno del otro bando). Otros medios informaban que la mayoría de la población había caído bajo la línea de pobreza, que el país estaba castigado por los desastres ecológicos y que los antiguos miembros de la *nomenklatura* estaban robando a manos llenas los bienes del estado.

Para peor, la economía no respondía como los asesores de Gorbachov habían esperado. A medio camino entre el socialismo y la economía de mercado, los resultados empezaban a ser alarmantes: los niveles de producción estaban bajando, la inflación se disparaba, la distribución de muchos productos caía en manos de diferentes mafias, la inversión iba en picada. La cosecha de 1988 fue un desastre, hasta el punto de que hubo que usar reservas para importar cereales. Pero, al mismo tiempo, unos cincuenta millones de toneladas de trigo se perdieron por problemas de distribución. La mitad de la fruta y la verdura que llegaba a Moscú estaba en mal estado. A fines de los ochenta, el deterioro era tan grande que amplios sectores de la población añoraban la era Brezhnev.

Las reformas de Gorbachov tuvieron otra consecuencia inesperada. La apertura y la libertad de expresión dieron cauce a sentimientos nacionales largamente reprimidos, que se tradujeron en reclamos de independencia. En los países bálticos hubo grandes manifestaciones. Grupos de tártaros desfilaron en Moscú reclamando que se los dejara retornar a Crimea, de donde Stalin los había deportado. También se organizaron movimientos nacionalistas en Moldavia, y en Kazajstán hubo manifestaciones antirusas. Lo que se había presentado durante décadas como un sólido bloque de naciones unidas por la ideología revelaba haber sido un frágil conglomerado mantenido por la represión. El jefe del KGB Viktor Chebrikov manifestó abiertamente su temor de que la Unión Soviética estallara.

El nuevo clima de libertad también generó el renacimiento de las prácticas religiosas. En 1987, la televisión soviética transmitió por primera vez una misa de Pascuas desde la catedral de Moscú. Las ediciones rusas de la Biblia tuvieron una enorme demanda en las librerías, revelando que el sentimiento religioso no se había apagado tras setenta años de comunismo. Pero también surgió la violencia. En el Cáucaso hubo choques sangrientos entre musulmanes y cristianos. En algunas ciudades hubo *pogroms*.

Fuera de la Unión Soviética, Mikhail Gorbachov era cada vez más admirado. En 1987 la revista *Time* lo declaró el hombre del año y en 1990 lo elegiría el hombre de la década. El tratamiento que recibía en cada viaje a Occidente no se parecía a nada que hubieran podido imaginar sus predecesores. Pero, dentro de la Unión Soviética, su situación era cada vez más comprometida. Su intento de explosión controlada lo colocaba permanentemente al borde de la crisis. Su política de *glasnost* se volvía cada día más incompatible con su política de *perestroika*. En los últimos meses de los años ochenta, se produjo una aceleración que ya nadie pudo contener. El régimen soviético no llegó a reformarse, como Gorbachov quería, ni tampoco volvió a sus etapas anteriores, como querían sus enemigos. El régimen soviético simplemente se desplomó. ■

BIBLIOGRAFÍA

Bennett, Andrew: *Condemned to Repetition? The Rise, Fall, and Reprise of Soviet-Russian Military Interventionism, 1973-1996.* Cambridge, Mass., MIT Press, 1999.

Bernstein, Serge y Milza, Pierre: *Histoire du vingtième siècle, de 1953 à nos jours.* París, Hatier, 1991.

Burke, Jason: *Reise nach Kandahar.* Leck, Patmos Verlag, 2007.

D'Souza, Dinesh: *Ronald Reagan. How an Ordinary Man Became an Extraordinary Leader.* Nueva York. Touchstone, 1997.

Gaddis, John L.: *The Cold War. A New History.* Nueva York, Penguin, 2005.

Garthoff, Raymond: *Détente and Confrontation. American-Soviet Relations from Nixon to Reagan.* Washington, Brookings Institution, 1994.

Goodman, David: *Deng Xiaoping and the Chinese Revolution.* Londres, Routledge, 1996.

Gorbachov, Mikhail: *Memoirs.* Nueva York, Doubleday, 1996.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX.* Barcelona, 1995.

Hook, Steven y Spanier, John: *American Foreign Policy Since World War II.* Washington, Congressional Quarterly Press, 2007.

Hosking, Geoffrey: *A History of the Soviet Union.* Londres, Fontana Press, 1990.

Judt, Tony: *Geschichte Europas von 1945 bir zur Gegenwart.* Munich y Viena, Carl Hanser Verlag, 2006.

Kappeler, Andreas: *Russland als Vielvölkerreich.* Munich, C.H. Beck, 1992.

Krishtoff, Lena y Skelley, Eva: *Perestroika: The Crunch is Now.* Moscú, Progress Publishers, 1990.

Matlock, Jack: *Reagan and Gorbachev. How the Cold War Ended.* Nueva York, Random House, 2004.

Moynahan, Brian: *Das Jahrhundert Russlands.* Munich, Goldmann Verlag, 2001.

Schetter, Conrad: *Kleine Geschichte Afghanistans.* Munich, C.H. Beck, 2004.

Solovyov, Vladimir y Klepikova, Elena: *Boris Yeltsin.* Biografía política. Buenos Aires, Emecé, 1992. ■



FOTO: FEDERICO PRÓSPERO

¿Por qué tenía que fracasar el régimen soviético?

Por Pablo da Silveira

La lenta decadencia y el rápido colapso del régimen soviético han sido objeto de análisis y discusiones. Como ocurre en todo fenómeno complejo, las causas son múltiples y difíciles de distinguir. Pero hay al menos algunos factores que aparecen mencionados con frecuencia.

1. La ausencia de libertades y la violencia represiva impidieron que el régimen generara una población consustanciada con los principios del comunismo. Casi todos lo acataban y muchos creían que no había alternativa, pero eso no los convertía en adeptos entusiastas. Millones de ciudadanos sentían heridos sus sentimientos nacionales, que no podían expresar en términos políticos. Otros sentían avasallada su fe religiosa. Otros mantenían vivo el dolor causado por las purgas. Todos tenían miedo y se sentían ofendidos ante las arbitrariedades y privilegios de los funcionarios del Partido. Décadas de adoctrinamiento no consiguieron anular esos sentimientos negativos.

2. La ausencia de libertades hizo que no actuaran los factores correctivos normales en una sociedad democrática. No había oposición política organizada, ni prensa libre, ni rotación de los elencos de gobierno. Los errores e ineficiencias se acumulaban sin que nadie tuviera incentivos para corregirlos.

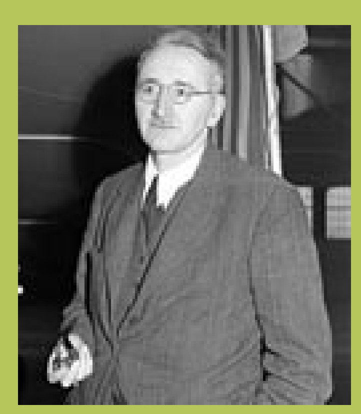
3. El uso sistemático de "verdades oficiales" que intentaban enmascarar los fracasos impidieron que se manejara información de calidad. Demasiada gente tenía motivos para impedir que los datos reales llegaran a la cúpula que tomaba las principales decisiones.

Pero una de las razones que ha mostrado más fuerza explicativa fue avanzada muy temprano por el economista austriaco Friedrich von Hayek, que ganó el Premio Nobel de su disciplina en 1974. Hayek vaticinó que la Unión Soviética iba a hundirse sin remedio por haber apostado a la economía central planificada. La razón no era política, ni siquiera económica, sino epistemológica: la clase de conocimiento que hace falta para hacer funcionar una economía planificada está fuera del alcance de las capacidades humanas.

En un libro publicado en 1945 (*El uso del conocimiento en la sociedad*) Hayek razonó del siguiente modo: el objetivo principal de la economía es que la sociedad asigne del modo más eficiente los recursos de que dispone. Esa distribución eficiente dependerá de cuáles sean las necesidades, deseos y proyectos de los miembros de la sociedad. El problema fundamental es cómo conocer a cada instante esas necesidades, deseos y proyectos que están en la mente y el corazón de millones de individuos.

La fortaleza de la economía de mercado, argumenta Hayek, es que no hace falta que nadie tenga toda esa información. Quien se encarga de hacerlo es el sistema de precios en un mercado libre. En los precios se refleja constantemente lo que la gente está buscando y cuánto está dispuesta a ofrecer para obtenerlo. No es un sistema que alguien controle, sino el resultado de innumerables intercambios entre personas. Cada uno de esos intercambios está fundado en el conocimiento de un contexto específico y responde a las preferencias reales de personas concretas. El sistema de precios permite sincronizar de manera espontánea ese conocimiento difuso. Cuando el precio de un bien sube o baja en el mercado, eso no resulta de la decisión de alguna autoridad todopoderosa, sino que es el reflejo de muchísimas decisiones tomadas en forma descentralizada. En cuanto las preferencias de los individuos cambian, los precios lo registran y se modifican. Un sistema de precios es un orden espontáneo que resulta de la acción humana, pero no del designio humano.

En una economía centralmente planificada, argumentó Hayek, el Estado pretende tomar a su cargo la tarea de asignar los recursos. Para hacerlo de manera eficiente, debería contar con una inmensa cantidad de información sobre los bienes y servicios que se están produciendo, sobre las necesidades y deseos de millones de personas, y sobre el modo en que todo eso varía a lo largo del tiempo. La información debe ser obtenida en plazos muy breves y comunicada de manera fiel, sin verse tergiversada por los intereses de quienes la transmiten. Además, debe estar organizada de tal modo que permita tomar decisiones.



△ **Friedrich von Hayek:** Premio Nobel de Economía 1974.

Pretender sustituir la circulación espontánea de conocimiento difuso por una maquinaria semejante es una tarea que va más allá de las capacidades humanas. No hay sistema de comunicaciones ni recursos informáticos que permitan hacerlo. Centralizar el conocimiento necesario es demasiado lento y costoso, y hacerlo mediante canales administrativos que estén a salvo de distorsiones es sencillamente imposible. Por lo tanto, las economías de mercado serán siempre más eficientes que las economías centralizadas, y terminarán por desplazarlas.

Hayek nació en Viena el 8 de mayo de 1899 y murió en Friburgo (Alemania) el 23 de marzo de 1992. Es uno de los más distinguidos exponentes de lo que se conoce como la Escuela Austriaca de economía. Algunas de sus obras más conocidas son *Camino de Servidumbre* (1944), *La Constitución de la Libertad* (1960) y *Derecho, legislación y libertad* (1973-1979). ■

Pablo da Silveira. Uruguayo, doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica). Profesor de Filosofía Política en la Universidad Católica del Uruguay. Autor de artículos publicados en revistas académicas del país y del extranjero, así como de varios libros entre los que se cuentan: *Historias de Filósofos, Política y tiempo,* y *Cómo ganar discusiones (o al menos cómo evitar perderlas). Una introducción a la teoría de la argumentación.*



PRÓXIMO FASCÍCULO

16/25

El hundimiento del socialismo real

historiareciente